Movimientos Sociales en el siglo XXI

Geoffrey Pleyers, *Movimientos Sociales en el siglo XXI*, Argentina, CLACSO, 2018, 231 pp.

Mtra. Itzel Pamela Pérez Gómez
El Colegio de México
itzel1011@hotmail.com

El 17 de diciembre del 2010, Mohamed Bouazizi se inmoló ante el ayuntamiento de Sidi Bouzid, Túnez, por la confiscación de su puesto de frutas y verduras, su fuente de ingreso. La inmolación del joven Mohamed fue el inicio de una serie de protestas sociales que demandaban justicia, trabajo y libertad a su régimen.[1] Éstas se extendieron por todo Túnez en las semanas subsecuentes y culminaron con la huida del presidente Zine El Abidine Ben Ali en 2011, quien había ocupado el cargo por veinticuatro años. Poco tiempo después de lo ocurrido en Túnez; Libia, Marruecos, Argelia, Yemen, Siria y Bahréin tuvieron manifestaciones similares. En Portugal, España, Chile, Colombia y Quebec también hubo movilizaciones de jóvenes que cuestionaban el modelo económico y social de sus respectivos países en ese mismo año.[2]

Geoffrey Pleyers observa que, desde el 2011 no ha habido un momento en que no se hayan registrado protestas sociales. El autor considera el conjunto de estas manifestaciones como parte de una nueva ola de movimientos sociales que se enmarcan en las luchas altermundialistas[3] de los años 90, aunque los activistas actuales presentan modalidades de acción y bases de movilización

1 Middle East Monitor. Remembering Mohamed Bouazizi and the start of the arab spring. Disponible en:https://www.middleeastmonitor.com/20181217-remembering-mohamed-bouazizi-and-the-start-of-the-arab-spring/

2 Pleyers, G. (2018). ***Movimientos Sociales en el siglo XXI***. Argentina: CLACSO. p. 25.

3 Un movimiento social altermundialista es aquel compuesto por personas con diferentes perfiles, que se oponen a las consecuencias de la globalización y el neoliberalismo sobre la población. Asimismo, rescatan los valores sociales y ambientales. Esta definición fue construida con base en una entrevista a Daniel Bensaïd, que se encuentra disponible en su sitio personal: http://danielbensaid.org/El-altermundialismo-esta-en-un-momento-de-transicion?lang=fr

distintas a éstas.[4] Dada esta particularidad, el autor critica la utilidad de las herramientas metodológicas que dominan en la sociología desde los sesentas y setentas para analizar los movimientos sociales. Por lo tanto, este libro tiene como propósito presentar una propuesta alternativa para el análisis de éstos en la época contemporánea, una vía que cuestione los paradigmas de la sociología construidos a partir de casos estadounidenses y europeos.

El libro es un conglomerado de artículos publicados en América Latina, durante los últimos diez años de la carrera académica del autor. Esto enriquece el libro de dos maneras. Por un lado, resalta la amplia experiencia del autor en cuanto a la investigación de movimientos sociales en América Latina. Ésta le permite tener una visión crítica de los movimientos en Europa, para así formular una propuesta donde el análisis se pueda extender a casos en otras regiones como Asia y África. Por otro lado, los artículos están íntimamente relacionados con el país y el contexto en el que fueron escritos. Ello los somete al cuestionamiento y diálogo constantes con sociólogos latinoamericanos y europeos, principalmente.

La obra consta de doce capítulos organizados en cuatro partes. La primera parte abarca del capítulo uno al capítulo cinco. Esta parte gira en torno a la figura del alteractivista,[5] sus maneras de manifestación, sus motivaciones, sus herramientas de convocatoria y su papel en la sociedad. Se aborda un modelo nuevo de activista nunca visto, que da su particularidad a los movimientos sociales a partir del 2011. En el capítulo uno presenta los cuestionamientos que hacen necesario repensar el estudio de los movimientos sociales desde la sociología clásica. ¿Son movimientos nuevos?, ¿pueden categorizarse dentro de un movimiento global o sólo movilizaciones locales?, ¿qué papel tienen las redes sociales en su organización y activismo?, ¿qué tipo de democracia reclama? El autor presenta el debate en torno a estas preguntas; por lo tanto, en tal capítulo éstas se problematizan, mas no se contestan. Las respuestas se encuentran en el trasfondo del resto del libro.

En el capítulo dos, el autor identifica dos vías de acción colectiva, la vía de la razón y la vía de la subjetividad. Los activistas que pertenecen a la vía de la razón son ciudadanos que, a través de análisis científicos, técnicos e información empírica, cuestionan su *statu quo*. Este tipo de ciudadanos promueve una sociedad más crítica e informada, y mediante esta promoción fungen como monitores y evaluadores de las instituciones de gobierno. Asimismo, ejercen el

4 El autor destaca que los movimientos a nivel global registrados en la década de los 90, forman parte de un movimiento altermundialista contra el neoliberalismo. ***Ibid.*** p. 5.

5 Cultura activista propia de los movimientos altermundialistas. Pleyers, G. (2018), op.cit. p. 16.

movimientos | Revista Mexicana de Estudios de los Movimientos Sociales, Vol. 3, Núm. 2, julio-diciembre de 2019

papel de educadores de la sociedad, debido a la producción de información que generan. En esta categoría se encuentra "la sociedad civil". Por otra parte, los activistas de la vía de la subjetividad son aquellos cuyos principios se basan en su experiencia de vida, subjetividad y creatividad. Dado lo anterior, la movilización colectiva toma un carácter individual; el activismo empieza por cambios personales y locales. Dichos ciudadanos no tienen un plan de acción previamente concebido, su activismo es un proceso constante de experimentación, para así forjar el camino hacia el cambio. En esta categoría se encuentra el nuevo modelo de activista, el alteractivista, característico de los movimientos sociales del siglo XXI. El autor destaca que estas dos vías no se presentan en la realidad de manera perfecta; sin embargo, son necesarias como herramientas analíticas para entender el cambio en los movimientos sociales a inicios del siglo XX, así como a los actores, sus móviles y sus acciones.

En el capítulo tres, Pleyers pone énfasis en la vía de la subjetividad, sus manifestaciones, fuerzas y limitantes. A partir del caso del movimiento zapatista de 1994 y la red Gas 9[6] de 2003 —ambos en México—, deriva dos modalidades en la vía de la subjetividad del activismo, una comunitaria y otra individualizada, respectivamente. La comunitaria es aquella cuyo enfoque se encuentra en el cambio interno de la comunidad y en la que se considera que el cambio global se origina a partir del cambio local. La individualizada se enmarca en la autonomía del individuo, es decir, aquel cuyo activismo no depende de su participación en una Organización de la Sociedad Civil (OSC), y que es responsable de sus decisiones en torno a la causa que defiende.

El capítulo cuatro habla sobre las redes digitales en los movimientos sociales, como elemento que transformó la organización y el activismo de los actores. En 2011, la revolución en Egipto fue llamada "la revolución de Facebook"; sin embargo, en este capítulo el autor desmiente dicha afirmación al decir que las redes digitales, como medio de comunicación, contribuyeron a la organización de campamentos y manifestaciones en Egipto y otros países. No obstante, éstas no sustituyeron a los espacios públicos de manifestación. Por lo tanto, el autor recomienda ver el espacio digital y el espacio público como espacios militantes complementarios.

Por último, dentro de la primera sección, el capítulo cinco retoma la pregunta planteada en el capítulo uno sobre el tipo de democracia que persiguen los movimientos sociales en el siglo XXI, y añade el cuestionamiento sobre cuáles fueron las consecuencias, y si estos movimientos lograron o no sus

6 El "Global Action September 9" fue un movimiento organizado por estudiantes de la Universidad Nacional Autónoma de México contra la Organización Mundial de Comercio, en Cancún, en 2003.

movimientos | Revista Mexicana de Estudios de los Movimientos Sociales, Vol. 3, Núm. 2, julio-diciembre de 2019

objetivos. Al respecto, menciona que la evidencia muestra que, tras los movimientos sociales, se registraron movimientos reaccionarios y la instauración del autoritarismo. Debido a estos resultados, el autor insiste en el cambio de enfoque hacia una sociología que incluya en el análisis a todos los actores, incluso los movimientos reaccionarios y al gobierno. Esto con el fin de observar la trascendencia del movimiento social y no para hacer un juicio sobre su éxito o fracaso, en función del logro de objetivos en un momento puntual.

La segunda parte del libro se compone de los capítulos seis y siete. Esta parte se enfoca en explicar cómo los movimientos sociales del siglo XXI pueden situarse dentro de un marco global como agentes de transformación. En el capítulo seis retoma la iniciativa del Foro Social Mundial creado en 2011, como ejemplo de la internacionalización de los movimientos sociales. Las reuniones anuales del foro, desde su creación, son evidencia de la propuesta del autor, es decir, pensar los movimientos sociales del siglo XXI dentro de la globalidad, como un movimiento mundial. El capítulo siete corresponde a una mezcla de dos entrevistas realizadas al autor, una por Daniela Cáseres, editora de la revista Temas Sociológicos en Chile, y otra por Luis Martínez Andrade, doctor en sociología por L'École des Hautes Études en Sciences Sociales en París. En este texto reflexiona sobre la definición de la democracia a partir del 2011. Además, recalca su propuesta de análisis alternativo de los movimientos sociales y aclara que ésta no debe ser pensada como un "globalismo metodológico", es decir, no se debe pensar que un movimiento social-local posterior al 2011, es el reflejo de un movimiento mundial. Más bien, se trata de pensar cómo los movimientos sociales locales pueden internacionalizarse, para así formar un movimiento global.

La tercera parte del libro habla sobre América Latina y comprende los capítulos ocho al diez. El capítulo ocho resalta cuatro tendencias en los movimientos sociales del continente desde inicios del siglo XXI, a saber, los movimientos campesinos e indígenas, los movimientos por la paz, los movimientos por la democratización y los movimientos por el derecho a la educación. Estos frentes de lucha, dice Pleyers, están interconectados en tanto que, mediante el logro de los objetivos de uno, se alcanzan los de los demás. Además, ubica las manifestaciones como parte de un movimiento más allá de lo local, en pro de una verdadera democracia. El capitulo nueve y diez están estrechamente relacionados. Ambos se enfocan en el Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad (2011-2013), que surgió con el fin de hacer frente a la violencia en México. El capítulo nueve presenta un análisis del movimiento desde dos perspectivas teóricas, las cuales permiten cuestionar las políticas de militarización de un estado. En este sentido, los autores en los que se basa este capítulo, Mary

movimientos | Revista Mexicana de Estudios de los Movimientos Sociales, Vol. 3, Núm. 2, julio-diciembre de 2019

Kaldor y Michel Wieviorka, representan la aplicación de la propuesta del autor, a saber, buscar alternativas metodológicas para el análisis de un movimiento social, ya que el trabajo de ambos aporta el concepto de seguridad humana al estudio de un movimiento. Además, al análisis integra el trabajo de campo realizado por el autor con este movimiento, durante el verano de 2012.

El capítulo diez se centra en la profundización de la violencia en México, cinco años después del Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad. Con este caso, ejemplifica lo postulado en el capítulo cinco, esto es, integrar al análisis a movimientos reaccionarios y al gobierno para observar la trascendencia del movimiento social, y no para emitir juicios sobre su éxito o fracaso, en función del logro de objetivos. De hecho, el autor recalca que las consecuencias de la lucha de un movimiento dejan ver los desafíos y limitantes que tienen los movimietnos sociales a 18 años del comienzo de siglo, y a nueve años de las manifestaciones en Túnez.

Finalmente, los dos últimos capítulos conforman la cuarta parte, la cual está dedicada a Alain Touraine y François Houtart, dos sociólogos franceses dedicados al estudio de América Latina. En estos dos capítulos, Pleyers destaca la aportación de cada uno al estudio de los movimientos sociales; sin embargo, el lector puede identificar la influencia de éstos en el trabajo de Pleyers. Por un lado, destaca que el trabajo de Alain Touraine ya advierte un cambio en la acción colectiva hacia el individuo, y la necesidad de nuevos paradigmas para entender este cambio y su influencia en la acción colectiva. Por otro lado, el trabajo de François Houtart apela a la necesidad de entender la acción colectiva desde lo local hasta lo global, una propuesta similar a la de Pleyers.

El uso de diversas fuentes, tales como teoría, investigación de campo y fuentes primarias, enriquece la obra y hace que el libro sea muy ameno en su lectura, lo cual se complementa con su redacción de fácil comprensión. Los capítulos presentan material bibliográfico diverso y éstos se complementan entre sí. Mientras que en unos abundan la problematización y el planteamiento teórico, en otros prolifera la investigación de campo y el análisis de casos específicos, por medio de la propuesta teórica planteada en los primeros capítulos. Sin embargo, se identifican tres limitantes en la obra. En primer lugar, no se encuentra una definición de conceptos. El autor no define el término "altermundialista", dentro del cual enmarca su propuesta, y tampoco el de "sociedad civil", lo cual puede ocasionar que el lector poco familiarizado con tales términos los aborde desde diferentes disciplinas y tenga una definición diferente a la del autor. Una definición de conceptos pondría tanto al lector como al autor bajo un mismo entendimiento. En segundo lugar, el autor deja claro que lo que une a los movimientos sociales después del 2011, es la lucha por "más democra-

movimientos | Revista Mexicana de Estudios de los Movimientos Sociales, Vol. 3, Núm. 2, julio-diciembre de 2019

cia" o por una "mejor democracia"; no obstante, el autor no define desde qué definición de democracia parte su propuesta, o qué concepto de democracia es el que están redefiniendo los movimientos sociales. En tercer lugar, todos los capítulos están escritos en español, excepto el capítulo seis, que está escrito en portugués. La variedad de idiomas en la que están escritos los capítulos puede desconcertar al lector e incluso puede dejar un vacío de conocimiento, si el lector no domina la lengua portuguesa. En el caso particular de esta reseña, se señaló la idea general del capítulo seis con la limitante del idioma.

El libro, sin duda, tiene una propuesta novedosa para pensar los movimientos sociales del siglo XXI, y será una fuente útil para aquellos estudiosos de los movimientos sociales que busquen repensar los conceptos clásicos de su disciplina. No obstante, se deben tomar en cuenta las limitantes señaladas para su lectura.

Fecha de recepción: 09 de marzo 2019
Fecha de aprobación: 30 de mayo 2019